

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

a Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 „
Número atrasado. 0'20 „

GRANOLLERS

EL CAMBIO DE LA FIESTA MAYOR

Celebrábase en los días de Navidad, en el 26 y 27. Llovía ó nevaba casi siempre. Esto unido á que la temperatura era en esta población por aquellos tiempos mucho más fría que actualmente, deslucía no sólo las fiestas, sino que resultaba engorroso para nuestros abuelos y fastidiaba á los invitados. El paraguas, el lodo de la calle, el recio abrigo y la lumbre constante en el hogar, formaban como parte esencial del programa. Se comprende por esas breves indicaciones que principalmente la juventud no se mostrara muy partidaria de celebrarla en época tan poco á propósito. La pólvora estaba preparada pues. Faltaba únicamente pegarle fuego. Y esto lo hizo el Sr. cura-párroco de la manera más inocente por una pequeña incomodidad causada por el *foch de Sant Esteve* y por exceso de celo para que los granollerenses no se vieran, como acontecia, obligados á faltar al descanso dominical, que, sin leyes prohibitivas era, sin embargo, más respetado y acatado que en nuestros días.

Llamábase Agustín Dalmau el cura párroco y se mostraba muy celoso en el cumplimiento de su deber. Había observado todos esos inconvenientes del medio ambiente; pero lo que más le dolía estribaba en el atareamiento á que se daban los vecinos en el propio día de Navidad. Sastres, modistas, todas esas industrias esenciales de la indumentaria no paraban un momento dando la última mano á las prendas que se lucían en los bailes del primer día. Además, el enjalbegamiento de las casas, la matanza de las aves y todos los demás quehaceres domésticos y característicos de tal fiesta, para aprovechar los jornales de la semana, lo reservaban igualmente, con escándalo del buen cura, para la misma Natividad.

Sucedió, pues, que en la fiesta mayor del año de gracia de 1857, salió la procesión, como costumbre tradicional, después de cantados los santos oficios, y dió la vuelta por la plaza de la Constitución, con sus banderas de los gremios de San José, de San Antonio Abad, San Marcos, San Isidro, San Pedro, y el estandarte de los niños de las escuelas, los buenos de nuestros industriales, los labradores, con la burguesía adinerada, los pollos y las pollitas granollerenses, los forasteros, que abundaban, los obreros de la parroquia (Ramón Vallhonestá, Miguel Fornas, Francisco Vilageliu, Ramón Encuantra y Miguel Vilageliu), el comandante militar, el juez de paz, el juez de primera instancia, la comunidad de presbíteros, que era numerosa, presididos por el párroco D. Agustín Dalmau y por el alcalde D. Esteban March. Detúvose la comitiva y la orquesta echó su tocata. Alcalde y párroco estaban plantados frente al que es hoy almacén de ropas del Sr. Sitges. Delante de casa Fábregas ardía, durante tres días, la colosal hoguera del *foch de Sant Esteve*, y como se comprende las dos autoridades se veían sumamente molestados por el ardor irresistible, y por el humo sofocante despedido por aquel montón de leña, que alcanzaba á un primer piso.

Con su bonete se defendía su rostro el párroco ya que lo demás de su cuerpo no le era posible, y notándolo el alcalde, le dijo:

—¿Le molesta á usted, verdad?

—Ya lo creo. Si la orquesta no concluye pronto, me achicharro.

—Hay que cambiar la fiesta mayor, señor cura. Es fiesta de incomodidades en esta época. Durante el verano sería seguramente mucho más á propósito.

—¡Ya lo creo!—suspiró el cura, buscando, aunque inútilmente, defenderse con su bonete.

—Si usted me ayuda, la cambiamos.

—Por mí, no quede usted.

Logró el alcalde que el Ayuntamiento acor-

dara trasladarla á los días 2 y 3 de septiembre y presentado el oportuno expediente dió su conformidad el gobierno, no así el Obispo, que se negó en redondo á lo solicitado.

No se arredraron párroco y alcalde por eso. Tenia este en Roma y en el propio Vaticano disfrutando la confianza del Papa, á un discípulo suyo, al ilustre compatriota Fray Pablo Carbó.

De la correspondencia que respecto al asunto medió entre ambos amigos, reproducimos sólo la siguiente carta por ser la que da mejor idea de las dificultades que se oponian á los deseos del alcalde:

«Roma 12 febrero 1858.

M. Señor y Dueño Estevan March.

Apreciado Amigo: recibí tu carta fecha 30 del dibre. pasado, contestación á la que te dirigí en los 22 del mismo mes. En nada dudo de quanto me escribes; lo tengo por verdadero que de comun acuerdo Ayuntamiento y Cabildo se determinaron á que las fiestas de las Stos. Patronos de esa nuestra amada Patria no mas en sus propios dias, mas si bien á los 2 y 3 setiembre se solemnizaren sin que oposicion alguna hayan encontrado por parte de los habitantes de la misma, antes bien con aplauso de todos (*paucis exceptis*). Mas con todo esto nada puedo yo obtener, porque tu carta sola, como puedes tu mismo comprenderlo, es de muy poco valor adelante la S. Congregacion, quando por costumbre y metodo todas las Romanas Congregaciones no deciden nada sobre tales asuntos sin documentos antes presentados de personas vestidas de pública autoridad y sobre todas del Prelado Diocesano.

Por esto ya te decia en mi antecedente carta que de la S. Congregacion recibí carta que se dirigia al Obispo de Barña. por su voto y consentimiento en orden al consabido negocio, cuya carta tengo aun en mi poder. Pero tu dices que quieres la gracia sin informes, y que por consiguiente superfluo es el acudir al Obispo..... Si señor, si se tratase de *plenitudine potestatis*... cierto que S. Santidad puede hacerlo y ninguno lo niega; ma si S. Santidad no quiere sin el previo voto del Obispo hacer semejante gracia, como me sucede al presente, habiéndomelo manifestado por medio de la Congregación, es preciso y necesario obtenerlo. Veas pues si en ese Ayuntamiento y Cabildo de presente quieren tomarse la parte activa para con el Obispo. En caso afirmativo escribame desde luego que entonces te remitiré la carta de la Congregacion dirigida al Obispo, á quien por medio de un represen-

tante podran entregarla y al mismo tiempo pedirle que os sea favorable.

En orden á St. Plácido me debes informar si quando en el dia 27 se esponian sus reliquias, y se celebraba su fiesta, se cantaba la Misa solemne de este Sto. Martyr, y si para esto tenia ya el Cabildo su debido permiso. En caso afirmativo, para que conste de nuevo á la S. Congregacion por la nueva gracia, es necesario que me mandes copia autenticada. Si acaso no existiera mas su original ó copia del original, entonces harás hacer un documento con su legalidad que demuestre *ab immemorabili* haberse siempre en dicho dia solemnizado el tal Santo con la esposicion de sus Reliquias, misa solemne, y pública procesion.

Pasamos á otro: gustosas muy muchas me han sido las noticias que me has participado tanto de mi familia, que de mis amigos. Goyome si con todos los bienhechores de mi familia á quienes si pudiera yo darles pruebas de mi agradecimiento lo haria de muy buena gana. Sirvate pues presentar á todos ellos mis más cumplidas gracias de todo lo que han hecho y hacen por el bien de la misma. Da mis noticias á mi hermano y á su hijo mayor de quien debo en algun modo quejarme, porque se que se ha casado, y aun todavia ignoro de quien es hija su muger y de que familia es ella. Desearia saberlo, por lo que dígaslo á mi hermano ó á su hijo á quienes y demás familia saludo afectuosamente. Mil tambien expresiones á todos los amigos y conocidos en particular á mi apreciado Pedro Camarasa á quien doy gracias sin fin por la memoria que ha conservado de mi.

Dispon de este tu amigo y S

Fr. Pablo Carbó.»

Orilladas todas las dificultades y concedido por el Gobierno y Autoridades eclesiásticas el correspondiente beneplácito — estas últimas, sin embargo, imponiendo la condición que las fiestas religiosas de la fiesta mayor *antigua* debian continuar celebrándose en los mismos dias de Navidad y sin menguarles para nada su esplendor — se verificó la *nueva* fiesta en los dias 2 y 3 de septiembre del año de gracia de 1858.

Entre tanto, habiase dividido la poblacion en dos bandos. Uno de ellos partidario de que la fiesta mayor continuara en los dias de Navidad, alentábalo la comunidad de presbiteros y numerosas familias, entre las cuales recordamos las de Llobet, Fortuny, Pons y Terrades.

Figuraban á la cabeza del bando innovador,

el párroco Agustín Dalmau, el alcalde Esteban March, el juez de primera instancia Casamada, el comandante de armas, el notario Sagrera y la mayor parte de la juventud.

Para salirse con la suya, ambas partes pusieron en juego poderosas influencias, y todos los medios se agotaron. Pocas luchas se han sostenido aquí con tanto tesón y con bríos tales. Los propietarios de tierras de labor, amenazaban á sus aparceros y á los mozos; los de casas, ponían en aprieto á sus inquilinos; los dueños de las sastrerías, de las zapaterías, de cualesquiera tiendas, colocaban en el disparador á los que por su medio de vivir de ellos dependieren.

Entre los muchos casos que podríamos citar, ahí va el siguiente:

El sastre Terrades partidario acérrimo de la fiesta antigua, con tienda abierta en la plaza y en la casa hoy habitada por la familia Clapés, hizo una de muy sonada. El primer día de la nueva fiesta colocó en plena calle el velador y demás trastos del taller, y sus oficiales y aprendices hubieron de trabajar al aire libre con aquella desapacible temperatura.

Fué un trágala coreado por los defensores de la *vella*, y anatematizado por los partidarios de la *nova*.

Ahí va otro caso que pinta por sí solo el estado de los ánimos.

Predicaba el padre Glanadell, hijo de ésta y ecónomo de La Garriga. Poco antes de empezar el sermón subió al púlpito el párroco Dalmau. Había triunfado en sus empeños, y deseaba en el primer día de la nueva fiesta poder así comunicarlo á sus feligreses. Quería también hablar en nombre del Papa. Este tenía aprobado el traslado de fecha y justo era que los católicos, los más intransigentes en aquella lucha, se sometieran á tal decisión.

Y el párroco con voz entera comenzó así en catalán:

—*Germanys meus: lo Papa ha parlat y tots havem d' abaixar lo cap.*

Y mosén Ribalta, un cura alto, bien plantado, guapo, partidario decidido de la *vella*, se irritó al oír la indirecta del párroco, y desde el coro, donde se hallaba, sin poderse contener, se le escapó:

—Lo Papa que 's cuydi de casa seva.

No eran tontos ni mancos los partidarios de la *nova*.

El notario Antonio de Sagrera removía cielo y tierra, y por cuenta suya, hizo venir de Tarrasa *lo drach, la mulassa y los nanos*.

El sobrino del párroco, el carpintero Don Agustín Mayol, alma de la juventud, junto con Sala, después cafetero, y un maquinista del

ferro-carril de Francia, por su cuenta, en lo que hoy forma el parque, levantaron un entoldado. No hubo ni alfombra ni *danza*.

Pero tenía tanto arraigo la *vella* y eran tan tenaces y decididos sus partidarios que la primera fiesta mayor de la *nova* fué raquítica y muy desanimada, y por poco se salen con la suya los amigos de la tradicional.

La lucha, acicate de los jóvenes siguió enconada, y estos echando el resto, se lo tomaron como un caso de dignidad, y no dieron su brazo á torcer.

Ya en el segundo año lograron más animación, y contratada una orquesta del Ampurdán, los jóvenes Mayol, Sala, Montaner y otros amigos, cuyos nombres, con los achaques de mi edad, mi memoria rebelde no se presta á recordar, se presentaron en el baile del entoldado de la *porxada* con *barretina morada*, y por primera vez se bailaron sardanas en esta villa.

Al año siguiente la victoria se inclinaba hacia los amigos de la fiesta del verano. Excepción de las familias indicadas, que han perseverado en su tenacidad, si así puede decirse, hasta hoy, todo el mundo se había decidido por la del 2 de septiembre. Empuñaba la vara de alcalde aquel año, Ramón Rubí, ascendiente de las familias Calafell y Gui. Logró que el gobernador Llassera visitara la villa y se dignara ser pendonista de la procesión que con asistencia de todas las autoridades y presidida por el Ayuntamiento, recorrió por la tarde nuestras calles.

La lucha continuaba, sin embargo, como lo prueba el siguiente sucedido.

Los obreros de la iglesia, intransigentes partidarios de la *vella*, se propusieron que fuese la procesión un fracaso. Poco antes de ponerse en marcha, hicieron desaparecer algo necesario para la salida de la custodia y el tálamo. En efecto, la procesión no podía salir, y los intransigentes se frotaban las manos de contentos. En una palabra—según el entender de los espíritus de la época aquella—resultaba un gran fiasco para todos los que habían adoptado la *nova*.

Pero llega á oídos del sobrino del párroco, Agustín Mayol. Sabía salirse siempre con la suya. Coge decidido, puntas y maderos y se las arregla de tal modo, que la procesión puede salir á la calle sin retardo alguno. Todo el mundo corre á felicitarle, y los de la tradicional rabiaban de lo lindo.

Y fuera de sí les puso igualmente, el baile que por la noche en honor del gobernador esplendidamente se dió en el edificio en donde hoy mora la escuela de El Sagrado Corazón, residencia de la sociedad *La Constancia*.

Paulatinamente en los años siguientes fué tomando carta de naturaleza la nueva fiesta y nadie hacía oposición á la misma excepto las mentadas familias. Seguían aferradas en su terquedad. Hasta prohibieron en la mesa los principios. Para ellos eran días nefastos, los días 2 y 3 de septiembre.

Hubo, no obstante, transacciones y arreglos. Entre los tales recordaré solamente el de la familia Pons. Deseaba continuar celebrando la *vella*, pero dejöse *dulcificar* por los encantos de la *nova*. Se convino con una familia amiga, la de José Sastre. Por eso el Pons figuraba como convidado en la fiesta mayor de septiembre entre la familia Sastre, y el Sastre, durante la fiesta mayor de Navidad, era á su vez invitado de la familia Pons.

Si no fué como una seda en los años sucesivos, no hubo que vencer ya tantos obstáculos.

El Ayuntamiento cedió gratuitamente durante varios años la *porxada* al emprendedor y hombre de energías José de Argila, padre del actual D. Antonio. Levantábase en ella un entoldado, encanto y atracción principal, junto con los famosos castillos de fuegos artificiales, de la fiesta mayor.

En el último baile que se daba en el mismo, exigíase traje negro y la bota negra.

Inició, además, Argila un sarao como tercer día de fiesta, que empezaba á las 10 de la mañana y concluía á la 1 de la tarde. Aunque nó arraigó, fué si así puede decirse el preliminar del tercer día, que ha pasado después á ser reglamentario.

Y el cuarto día, que hoy ya con pocas excepciones todo el mundo acepta, se debe á un baile de noche verificado, por suscripción particular, el día 5 de septiembre de 1882 en el *Casino de Granollers*, entonces con dos años solamente de vida social.

Calló el anciano. Sus ojos casi entornados, daban á su fisonomía expresiva pero surcada en todas direcciones por arrugas uniformes, un aspecto meditabundo. El recuerdo de sus buenos tiempos de mozo, guapo y bullidor, parecía haberle abismado en honda tristeza...

ERUDITUS.

NADAL

Cada dia que passa
va creixent més lo fret;
á la nit mentres glassa
jo m' estich rupidet.

Diuhén:—Pobra criatura!—
los que passen per 'llí,
mes ningú s' hi detura,
ningú 'm diu:—Vina ab mi.—

Mon vestit fet á trossos
no m' arriba á abrigar;
tinch un fret: dins els óssos
que ni 'm deixa plorar.

Si puch fé' una dormida,
vetx al bon Jesuset
qu' á son jas me convida
y 'm resguarda del fret.

Y ell me diu:—Esta palla
que 'm serveix de bressol
dona escalf y abrigalla
més que 'l foch y que 'l sol.—

¿Ni la són ¡mare meva!
ni la són, ni un caliu?
Quin nadal! y com neva!
y tant lluny qu' es l' istiu.

F. MATHÉU.

ORIGEN DE LOS AGUINALDOS

Aguinaldo (del celta "eguinand")

Del mismo modo que han desaparecido instituciones muy necesarias é importantes, han llegado hasta nuestros días otras costumbres frívolas, atravesando una serie de siglos. Así es que para dar con el origen primitivo de las felicitaciones y aguinaldos, es preciso remontarse nada menos que á la época de los romanos.

Aquel pueblo supersticioso, que creía que los presagios tenían íntima conexión con las primeras cosas que se hacían, palabras que se escuchaban, ú objetos que se ofrecían á la vista, imaginaba también que en el primer día del año estaban los dioses más propicios, y que no había ruego que no otorgasen. El conde Caylus ha dejado dos monumentos preciosos de los votos que formaban recíprocamente los romanos por su felicidad. Estos son dos vasos pequeños de barro cocido, en el primero de los cuales se lee: *annum novum faustum, felicem tibi*: (un año nuevo y afortunado y feliz para tí.) En el segundo vaso está escrita la misma frase, pero en lugar de *tibi* dice *mihi et filio*, (para mí y mi hijo). En lo que se ve que en sus deseos de un buen año no se olvidaba un romano ni de sus hijos ni de sí mismo.

A estos votos acompañaban las visitas y regalos que consistían en higos, dátiles y miel, envueltos frecuentemente en hojas de oro. Tales presentes eran, como entre nosotros, un emblema de las dulces satisfacciones que se deseaban á sus parientes ó amigos en el año que empezaba. Los clientes ofrecían, además á sus patronos una moneda en señal de sumisión y tributo, y más adelante substituyó el oro á la modesta moneda de bronce.

Estos mútuos obsequios, cuya costumbre se ha trasmitido de siglo en siglo, se llamaron en los primeros tiempos *Strenua*, por el caso siguiente, según lo refiere Nonio Marcelo. El día primero de un año que debía ser entonces el 1.º de Marzo, Tacio, rey de los Sabinos y aliado de Rómulo en el gobierno de la nueva ciudad, recibió un presente que miró como el augurio más feliz, y era el de unas ramas cortadas en una selva consagrada á *Strenua*, diosa de la Fuerza. Lisonjeado Tacio con aquel regalo que honraba á su valor, quiso que se renovase en cada año y le llamó con el nombre de dicha diosa, bajo cuya advocación instituyó esta costumbre.

Pronto mudaron de protector aquellos presentes. Cuando Numa introdujo dos meses más en el calendario, se consagraron los aguinaldos á Jano, celebrando su fiesta en las calendas de Enero con bailes y regocijos, y se le ofrecía la torta llamada *Janual*, rodeada de higos, miel y dátiles.

Persuadidos los romanos de que el modo de emplear del primer día del año, decidía de todos los demás, no se entregaban enteramente al descanso. Los artistas y obreros se ponían á trabajar, y empezaban cuando menos alguna obra, sólo por alejar el presagio de un año inactivo. En aquel mismo día tomaban los nuevos cónsules posesión de su dignidad, y subiendo al capitolio vestidos con trajes nuevos, inmolvaban á Júpiter Capitolino dos toros que no habían llevado yugo; y durante el sacrificio los flamines dirigían preces al cielo por la prosperidad del imperio y la salud del emperador.

En el reinado de Augusto, el pueblo, los caballeros y senadores ofrecían presentes al emperador, y en ausencia de él los dejaban en el capitolio. El dinero no se empleaba en gastos personales sino en pagar las estatuas de algunas divinidades.

Viendo Tiberio que el pueblo se ocupaba demasiados días en los aguinaldos, cuyas visitas y ceremonias se llevan una semana entera, restringió su uso á solo el primer día de Enero. Caligula y su sucesor Claudio no fueron del mismo dictamen en este punto; decla-

rando el primero que no admitiría los aguinaldos que se le ofreciesen, y proscribiéndolos el segundo como impertinentes. Sin embargo, á pesar del anatema imperial, no dejaron de perpetuarse entre los particulares. Se vé también esta costumbre entre los griegos que daban á aquella solemnidad el nombre de *Gamelia*, del mes *Gamelión* que antes de Meton era el primero del año.

Celebrábase en la antigua Persia la renovación del año con gran aparato. Desde el amanecer se presentaba un joven de rara hermosura á anunciárselo al rey, llevándole regalos simbólicos. Al acercarse al príncipe le decía: «Yo soy Almobarek (esto es el bendito), y te traigo de parte de Dios el nuevo año.» Los grandes y el pueblo pasaban luego á palacio á presentar al monarca su homenaje, y se le ofrecía un pan que distribuía entre los cortesanos, después de haberlo él probado.

Aunque el cristianismo desterró todas las tradiciones profanas, nada alteró de las concernientes al primer día de Enero; pero la Iglesia consagró aquel día al retiro, el ayuno y la oración para expiar la licencia á que se entregaba el pueblo. En los primeros siglos prosiguió la costumbre de ofrecer presentes al emperador y los magistrados, hasta que los concilios clamaron contra aquel abuso, que al fin cesó; pero desde que los aguinaldos no fueron ya más que reciprocos testimonios de benevolencia y amistad, y se purgaron de todo cuanto se resentía de una ceremonia pagana, la Iglesia revocó su sentencia.

En Francia, Inglaterra y otros muchos países, la industria se ha apoderado de esta costumbre para desplegar una actividad verdaderamente sorprendente. Todas las artes, todas las manufacturas se disputan á porfía la preferencia del público en objetos delicados y primorosos; y todas las familias, respondiendo gustosas á aquel llamamiento se esmeran en ofrecerse mútuamente bajo el nombre de aguinaldos, regalos numerosos, que constituyen un negocio importante para el comercio y la industria fabril. Muebles de exquisito gusto y riqueza, alhajas de mucho valor, juguetes, adornos, dulces, todo entra en el dominio de los aguinaldos. Sólo en el ramo de librería asciende la venta á muchos millones; siendo de admirar la exquisita perfección y el raro gusto de los *Keepsakes* ingleses, de los *Albums*, *Almanachs* y *Souvenirs* franceses, y de los *Aguinaldos* españoles y americanos.

En España é Inglaterra los aguinaldos se dan por Navidad.

—@—

NOCHE-BUENA

Son hija y madre, y las dos
Con frío, con hambre y pena,
Piden en la Noche-Buena
Una limosna por Dios.

—«Hoy los ángeles querrán,
La madre á su hija decía,
«Que comamos, hija mía,
Por ser Noche-Buena, pan.»

Y al anuncio de tal fiesta
Abre la madre el regazo,
Y sobre él á aquel pedazo
de sus entrañas acuesta.

Al pie de un farol sentada,
Pide por amor de Dios...
Y pasa uno... y pasan dos...
Mas ninguno le da nada.

La niña con triste acento
«Pero ¿y nuestro pan?» decía.
«Ya llega» le respondía
La madre... y ¡llegaba el viento!

Mientras de placer gritando
Pasa ante ellas el gentío,
La niña llora de frío,
La madre pide llorando.

Quando, otra pobre como ella,
Una moneda le echó,
Recordando que perdió
otra niña como aquella.

«Ya nuestro pan ha venido»—
Gritó la madre extasiada...
Más la niña quedó echada,
Como un pájaro en su nido.
¡Llama... y llama!... ¡Desvario!
Nada hay ya que la despierte.
Duerme, está helando, y la muerte
Sólo es un sueño con frío.

La tocà. Al verla tan yerta,
Se alza, hacia la luz la atrae,
Se espanta, vacila... y cae
A plomo la niña muerta.

¡Del suelo, de angustia llena,
La madre á su hija levanta!...
Y en tanto un dichoso canta:
«¡Esta noche es Noche-Buena!...»

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

NAIXEMENT DE JESUCRIST

(Sant Lluch, II, 1-7)

Succehi que 'n aquells díes César August
publicá un edicte pera l' empatronament de
tota la gent de la terra.

Va ferlo 'l primer, Cyrinus, governant de
la Syria.

Y tothom se feya inscriure 'n lo seu poble.

També Joseph desde Nazareth, vila de Ga-
lilea, s' arribá á la vila de David, qu' es ano-
menada Betlem, com que n' era ell de la casa
y de la familia de David.

Perque s' havia d' empatronar, ab Maria,
sa esposa, que n' estava pera serne mare.

Succehi que mentres eu sigueren allí, n'
esdevingué l' enfantament de Maria.

Y va posar al mon lo seu primer fill, y l'
embolcar y l' aconduhir en un estable, perque
al hostal per ells no hi havia lloch.

Traducció del grech per V.

CRÓNICA

**A nuestros apreciados lectores les
deseamos muy felices Pascuas.**



A causa del exceso de material dejamos de
publicar en el número último varios trabajos
y sueltos que damos por retirados hoy por su
falta de oportunidad, si bien exceptuamos el
siguiente:

Nuestro colega republicano *La Razón*, con
motivo del aniversario de su fundación, ha
publicado un número extraordinario con va-
rios trabajos exprofesos y numerosos fotogra-
fados.



La velada dedicada á Pi y Margall de que
hablábamos en el pasado número, parece que
se ha aplazado para para vigilia de Reyes.



Pues, señor, está la buena mujer que trina.
Otra vez cayó al garlito.

Entró el miércoles por la noche una de esas
mujeres que comparecen para el mercado, y
pidió un par de huevos. Paga con moneda de
dos pesetas, y la tendera ya escamada, las
mira, las examina y por fin, las pesa, y eran
buenas y de ley. Suelta el cambio, y aquí de
la comedia de la *marmanyera* ó sea la com-
pradora. Grita como endemoniada diciendo
que no es aquel el precio convenido, y que si
esto y lo de más allá, y reclama la devolución
de las dos pesetas retornando ella al momen-
to el par de huevos.

Pero aun la compradora no tuvo en sus ma-
nos la moneda de dos pesetas, como pensán-

ANUNCIOS

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

ZOOL

ALIMENTO RACIONAL

COMPLEMENTARIO PARA ANIMALES

Regeneración del organismo # Supresión de las Sinobias # Aguaduras # Ulceras # Gabarros # Mulsas # Sobrehuesos # Lamparones, etc., etc. # Curación del Muermo # Sapollos # Agrines.

Leche mucho más abundante y más rica en Manteca # Vigor vital en aumento, etc.

Usado en el extranjero hasta hoy con grandes resultados, para los Caballos, Yeguas, Potros, Potrancas, Mulos, Vacas, Bueyes, Cerdos, Cabras, Perros, Gallinas, etc.

REPRESENTANTE EN ESTA COMARCA

FELIÓ ESTAPER

Calle de las Sumeras, 2. - GRANOLLERS

LA MODERNA

ZAPATERÍA

DE
JOSE GASANOVAS

Especialidad

EN LA

MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2.
Imprempta d' aquest periodich

IMPRESA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.